

los borregos negros. La pujanza de éstos fué mermada por algún tiempo por una guerra intestina entre los dos hijos de Kara Yusuf, Iskender é Ispahan. Este fué empujado hácia el Sur y el primero se quedó con la Armenia y el Aderbidyan, y en 828 (1425) fué ya bastante fuerte para apoderarse por sorpresa de la vecina Sultaniya. Sin embargo, la provocación le costó cara, porque Schah Rokh acudió con un ejército, derrotó en el primer encuentro á los turcomanos y desde Karabag, donde estableció sus cuarteles de invierno, envió en la primavera siguiente, 830 (1427), una numerosa fuerza á la Armenia Alta, que fué devastada al mismo tiempo desde Amid por los borregos blancos. Iskender fué derrotado otra vez en la orilla septentrional del lago de Van; pero como la primera vez, se contentó el vencedor con esta victoria, y solo cuando algunos años despues el turbulento é indomable Iskender penetró en el territorio del señor de Chirvan, súbdito del hijo de Timur, acabó la longanimidad de Schah Rokh, el cual decidió poner fin á la ambición del valiente pero rudo y brutal Iskender. Este habia descontentado aun á individuos de su propia familia, tanto que su misma esposa y uno de sus hijos negociaron á sus espaldas con el enemigo y estaban decididos á darle muerte á la primera ocasión, pero Iskender, desconfiado siempre, eludió el peligro huyendo con una reducida fuerza hácia el Oeste, hasta que habiendo llegado á Erzerum consiguió engrosar su hueste con nuevos combatientes. Tan luego como se vió bastante fuerte, cayó como el rayo sobre Kara Yelek y sus borregos blancos, que segun habian convenido con los tártaros que iban en persecución de Iskender debían atacar á éste de flanco desde Ersingan. Iskender se adelantó y con 3,000 hombres dispersó á los 20,000 de su adversario, que con uno de sus hijos murió en la pelea en 839 (1435); y cuando Schah Rokh llegó con su hueste al día siguiente al campo de batalla, solo encontró allí los cadáveres de sus aliados. Marchó, sin embargo, en pos de Iskender y su gente, el cual evitó naturalmente hacer frente á las fuerzas enemigas, que le persiguieron durante algún tiempo inútilmente en el país entre el Eufrates y el Halys. Los tártaros finalmente emprendieron la retirada despues de haber entregado el Aderbidyan á Schehan Schah, hermano de Iskender. Este quiso luego destronar á su hermano, pero la mayor parte de sus guerreros le abandonó y al fin murió á manos de su propio hijo en el año 841 (1437-1438). Schah Rokh, aunque no logró reunir bajo su cetro todo el imperio de su padre, quedó soberano efectivo de la Persia occidental y de la Media, y á lo menos en apariencia también de la Armenia y la Mesopotamia.

Con la muerte de este príncipe activo é inteligente, ocurrida en el año 850 (1446), se eclipsó también la buena estrella de su raza. Su hijo Ulug Beg, que le sucedió en el trono y reinó desde 850 hasta 853 (1446 á 1449), habia heredado de su padre solo las cualidades pacíficas, pero no su energía y talento de gobernar, ni su buena fortuna, cuando eran mas necesarias que nunca para tener sujetos á los descendientes de Timur, siempre turbulentos y á cada generación mas numerosos, tanto que no solamente en cada provincia, sino en cada distrito, habia un vástago de esta familia, que á la cabeza de la tropa que le obedecía creía tener tanto derecho al trono de todo el imperio como cualquier otro nieto ó biznieto del gran conquistador. En esta situación, se desmembró el imperio apenas hubo muerto Schah Rokh, y aunque despues algún otro descendiente de Timur logró reunir temporalmente bajo su cetro partes considerables del imperio, jamás dominó ninguno de ellos el todo realmente. Ulug Beg fué reconocido como soberano en la Transoxania, gobernada por él en el reinado de Schah

Rokh como lugarteniente de éste, pero en el Corasan se le opusieron dos hermanos, sobrinos suyos, Allah-ed-daula y Babur, que dividieron el país entre sí, quedándose el primero con el Corasan propiamente dicho y Herat por capital, y el segundo con el Gorgan y Asterabad por capital. A Babur llamaremos Babur I, para distinguirlo de otro príncipe del mismo nombre, pero mas célebre, que figura despues en la historia. Ulug Beg pasó el Oxo para restablecer su autoridad en los citados territorios, y lo consiguió, pero solo por un momento, en 852 (1448), porque apenas hubo regresado á Samarcanda, Babur I, llevando en su séquito á Allah-ed-daula, se presentó otra vez en Herat, donde fué recibido con entusiasmo. En aquel mismo tiempo levantóse contra su padre Abd-el-Latif, hijo de Ulug Beg, y se apoderó de Balh; y mientras Ulug Beg se hallaba en camino para el Corasan, su hijo segundo Abd-el-Azis fué expulsado de Samarcanda por Abu Said, descendiente de Miran Schah, hijo de Timur. Abu Said habia sido gobernador de Fars en el reinado de Schah Rokh. Arrojado despues de su provincia por Mohammed Mirza, hermano de Babur I, se refugió en la Transoxania, donde Ulug Beg le habia acogido hospitalariamente y hasta le habia casado con su hija. Pues bien, este yerno levantóse en armas, lo mismo que el sobrino, contra Ulug Beg, que no sabia ya contra cuál de los dos parientes rebeldes dirigirse primero, bien que lo mas urgente era reconquistar ante todo á Samarcanda, su capital y en otro tiempo capital de Timur. Retrocedió, pues, pero se encontró entonces frente á frente con su hijo Abd-el-Latif, que á este fin habia pasado á toda prisa el Oxo en 853 (1449). En la lucha que se entabló quedó vencedor el hijo desnaturalizado, el cual no retrocedió ante el parricidio; de suerte que los turcomanos nada podían ya echar en cara, en punto á ferocidad, á los soberanos tártaros. No gozó mucho tiempo el parricida del fruto de su crimen; apenas tuvo tiempo de expulsar á Abu Said de Samarcanda, y seis meses despues murió á manos de sus propios soldados, que proclamaron en su lugar á Abdallah, otro de los nietos de Schah Rokh. Contra él marchó Abu Said, que expulsado de Samarcanda se habia establecido como soberano en Bokhara; pero fué vencido y se refugió al otro lado del Yaxartes, cerca de Abu'l Kheir, jefe de los usbecos, que tenia su campamento cerca de la ciudad actual de Turquestan.

Los usbecos eran una reunión de tribus turcas del Este que en tiempo de Gengis-Khan y de sus sucesores de Kipchak, descendientes de su hijo Schudschi, habian formado parte de los pueblos de la horda de Oro. El imperio de Kipchak quedó aniquilado con la muerte de Toctamysch, víctima de Timur, y se descompuso en una porción de Estados independientes regidos por khanes, como la Crimea, Kasan, Astracan y otros, que en nuestro tiempo han sucumbido uno tras otro ante el poder de la Rusia, la cual con su incorporación y la sumisión de Bokhara los ha transformado en provincias rusas (1). Su historia solo nos interesa aquí en cuanto se roza con la de los descendientes de Timur.

Entre las hordas que absorbieron en el transcurso del tiempo á las tribus turco-tártaras que algún día habian formado parte de los dominios de Schudschi, encontramos á mediados del siglo IX (XV) de que ahora tratamos á los usbecos como dueños de las estepas al Norte del curso inferior del Yaxartes, desde donde, ya en los últimos tiempos de Schah Rokh hicieron expediciones de rapiña á los territorios de Samarcanda y de Khwarism, expediciones que, siendo en un principio de escasa trascendencia, podían no

(1) Véase Rusia, Polonia y Livonia, por Schiemann, que forma parte de esta obra.

obstante llegar á ser un peligro serio para el poder de los timuridas cuando las luchas intestinas de éstos les imposibilitaran de rechazar energicamente á los enemigos exteriores. Sin embargo, semejantes reflexiones jamás han ocurrido á los príncipes orientales cuando les impulsa su ambición personal. Así como el khan Aisif, de Khwarism, abrió el camino al khan Gur y el califa Nasir á Gengis-Khan, del mismo modo Abu Said enseñó á Abu'l Kheir el camino al país que no tardó en sucumbir ante la arremetida de los usbecos, la cual forma el epilogo del gran derrame de pueblos asiáticos hácia el Sur y el Occidente. Cuando Abu'l Kheir aceptó la proposición de Abu Said y penetró en la Transoxania, donde derrotó á Abdallah en el año 855 (1451) y ocupó á Samarcanda, el descendiente de Timur pudo convencerse de la imprudencia que habia cometido, porque si bien el jefe usbeco le instaló en aquella capital, costó grandísimo trabajo y presentes dispendiosos el hacerle regresar á su país con sus hordas. Posteriormente (1) intentaron los usbecos introducirse de nuevo en aquel país con ocasión de otra sublevación de un pretendiente contra Abu Said; pero este conato de invasión no tuvo consecuencias, y no renovaron su tentativa hasta cuarenta años despues. En este intermedio habia muerto en 874 (1469) su jefe Abu'l Kheir, y con sus hijos menguó considerablemente el poderío de este pueblo.

No por eso faltaron á los descendientes de Timur otros enemigos y otros peligros. Schehan Schah, instalado por Schah Rokh en el Aderbidyan, observó en vida de este último una conducta leal, es decir, que nada hizo contra su soberano, dejando en cambio que sus borregos negros cometieran sus atrocidades, pillajes y matanzas en Armenia y Georgia; pero apenas hubo espirado Schah Rokh, Schehan Schah quiso aprovechar la primera coyuntura favorable para extender su dominio por el lado del Este. El país que confinaba con el suyo era la Media, la cual juntamente con Fars se hallaba en poder de Mohammed Mirza, á cuyo lado se habia refugiado Allah-ed-daula para evitar la persecución del receloso Babur I, despues de la recuperación de Herat. Desde entonces se introdujeron entre los tres hermanos una rivalidad y una hostilidad análogas á las que dividían á la familia de Ulug Bey. Mohammed Mirza y Allah-ed-daula marcharon juntos contra Babur I, el cual, luchando con muchas dificultades en el Corasan y Gorgan, estaba dispuesto á un arreglo equitativo y pacífico con sus hermanos; pero habiéndose mostrado éstos demasiado exigentes, hubieron de decidir las armas las pretensiones encontradas. En la batalla que se libraron quedó vencedor Babur, en cuyo poder cayeron los otros dos hermanos, de los cuales Mohammed fué condenado á muerte y Allah-ed-daula á perder la vista en 855 (1451). Mientras Babur se dirigía despues de su victoria á Chiraz, invadieron la Media los turcomanos acaudillados por Schehan Schah, y al mismo tiempo los desórdenes que estallaron en el Corasan obligaron á Babur á regresar. Entonces aprovecharon los borregos negros la ocasión para ocupar el país de Fars, y Babur no pudo expulsar á los invasores de este último país, porque por otro lado Abu Sa'id amenazó al Corasan apenas hubo asegurado bien ó mal su dominio en la Transoxania. Esta situación acabó en un arreglo sobre la base del reconocimiento mutuo de las posesiones de cada uno de los dos soberanos; pero á pesar de que Babur tuvo ya libertad de

acción por este lado, nada emprendió contra los borregos negros. Babur abusaba de las bebidas alcohólicas, afición á que se entregaba con pesar suyo, porque hizo hasta voto solemne sobre la tumba del iman Risa de corregirse de aquel feo vicio; pero no lo consiguió, y murió víctima del alcohol, como muchos otros príncipes tártaro-mogoles, en 861 (1457). No le faltaban cualidades superiores, como lo prueba el hecho de tener por visir á Mir (abreviación de emir) Alí Scher, literato célebre del cual tendremos que hablar todavía.

Con la muerte de Babur I quedó decidida la suerte del Corasan. Abu Said lo invadió al instante y se apoderó de Herat, despues de haber expulsado de esta capital y del territorio al hijo de su predecesor. Los borregos negros, conducidos por Schehan Schah, trataron de arrebatarle la presa y marcharon sobre Herat; pero fueron derrotados, y siendo necesaria la presencia de Schehan en el Aderbidyan se pactó la paz, que aseguró al descendiente de Timur la posesión del país al Este del Semnan en 863 (1459). Pero estaba escrito que Abu Said no gozaria de reposo mientras viviera. En todas partes, ya en el extremo Oriente, en la Transoxania, ya en el Gorgan, ya en el Sedyestan se levantaron en armas individuos de la fecundísima familia, y apenas habia acabado con un pretendiente cuando en el extremo opuesto del imperio se levantaba otro. Uno de los mas tenaces de estos príncipes fué el sultan Husein, hijo de Beikara, nieto de Omar Scheich, hijo de Timur. Este pretendiente supo eludir todas las persecuciones, como conocedor práctico que era de todas las guaridas en los pantanos y asperas de las montañas del Mazanderan, ocultándose y volviendo á aparecer cuando pasaba el peligro. Abu Said hizo frente á todos, y al fin habia logrado hacerse reconocer y obedecer como soberano, desde el desierto pérsico hasta el Yaxartes, si no le hubiese ocurrido en mal hora seguir las huellas de Schah Rokh y someter á su dominio á los turcomanos, seducido por la circunstancia, al parecer favorable, de la súbita muerte de Schehan-Schah, el poderoso jefe de los borregos negros, cuyo dominio se extendía desde Kirman hasta la Georgia.

Despues de la derrota y muerte de Kara Yelek, en 839 (1435), sus hijos se habian repartido los territorios ocupados por los borregos blancos en ambas orillas del Eufrates entre Amid, Ersindschan, Edesa por un lado y Siwa y Abulustein por otro. Estos dominios eran difíciles de conservar, especialmente por el lado del Oeste, donde se los disputaron sin dejarles reposo los mamelucos de la Siria y sus vasallos los emires de la familia turca Zul-gadir, establecida ya antes del reinado de Timur en las comarcas montuosas entre la Siria del Norte y el territorio de Siwa. El país se hallaba en estado permanente de guerra, sin que los ak-koyunlus pudiesen alabarse jamás de alcanzar una ventaja decisiva, porque era aquella una guerra sin plan general. Los turcomanos, tanto los borregos negros como los blancos, jamás supieron elevarse á la altura de organizarse en nación. Eran hordas organizadas únicamente para la rapiña y la destrucción, á lo cual hay que atribuir en gran parte la causa de que la obra destructora de los tártaros acabara para siempre en el Irak, en la Mesopotamia y en la parte occidental del Asia Menor con la vitalidad de estos territorios, haciendo de ellos desiertos permanentes. En efecto, todos los países, la Persia, la Siria y el Egipto, que sufrieron la plaga de servir de guarida á las dos hordas turcomanas de los borregos negros y blancos, quedaron tan extenuados bajo todos conceptos que jamás volvieron á adquirir ni siquiera una importancia mediana en la historia.

Nada se sabe hasta ahora con exactitud de las relaciones

(1) Por el año 1455 dice Howorth en su *History of the Mogols*, Londres, 1880; en 860 de la éjira dice Desmaisons en su *Histoire des Mogols et des Tartares*, San Petersburgo, 1874, pág. 201, y en el año 867 de la éjira (1462-1463) dice De Guignes en su *Histoire générale des Huns et des Turcs*.

que existían entre las dos hordas en los últimos años de la época de que ahora tratamos; pero parece que Schehan Schah, pensando solo en sus planes de conquista en Persia, dejó á los borregos negros bastante libertad de acción entre el Tigris y el Eufrates, con gran daño de la seguridad de sus fronteras occidentales, si bien los escarmentó alguna vez (1). Era muchísimo más reducido el territorio ocupado por los ak-koyunlus que el ocupado por los kara koyunlus; pero esto nada influyó en el resultado de sus luchas mutuas, que dependía las más de las veces de algún combate parcial de caballería, y el vasto imperio de Schehan Schah no era más que un coloso con pies de barro. Un nieto de Kara Yelek, llamado Usun Hasan (Hasan el alto), á favor de las peripecias de estas luchas continuas y confusas, adquirió desde 853 (1449) tanta fama y autoridad que pudo expulsar uno tras otro de sus respectivos dominios á todos sus parientes y reunir bajo su autoridad todas las diferentes bandas sueltas de los ak-koyunlus, de suerte que en 855-861 (1451-1457) invadió el territorio de los borregos negros, y en 863 (1459) obligó con otra invasión á Schehan Schah á interrumpir su campaña en el Corasan. Mas á pesar de que á consecuencia de esta resolución los borregos negros podían emplear todas sus fuerzas contra Usun Hasan, éste se apoderó en 867 (1462-1463) de Hism Kefa, y para mayor desgracia, sublevóse poco después un hijo de Schehan Schah en Bagdad. Si Usun Hasan no hubiese estado á la sazón luchando con los mamelucos en el Norte de Siria, se habría cumplido ya entonces el destino de Schehan Schah; sin embargo, no tardó en cumplirse.

Habiéndose arreglado Schehan Schah con su hijo, dirigióse con sus fuerzas en 872 (1467) al través de la Armenia á Diyar-Bekr, cuya ciudad principal, Amid, era entonces el verdadero centro de los ak-koyunlus; pero cayó enfermo en el camino, lo cual le obligó á renunciar aquel año á la campaña emprendida y á retroceder. En su retirada atacó de improviso Usun Hasan, el cual, después de dispersar la hueste de Schehan Schah, mató á éste y á uno de sus hijos y mandó cegar á otro, que también cayó en sus manos. Al año siguiente tuvo igual suerte otro ejército que condujo contra los borregos blancos un tercer hijo de Schehan Schah llamado Hasan Ali.

Antes de esta segunda victoria de Usun Hasan, Abu Said, descendiente de Timur, había decidido al parecer aprovechar la decadencia del poder de los kara-koyunlus para restablecer la influencia tártara en el Aderbidyan, empresa que de haber salido bien habría tenido por consecuencia forzosa la recuperación de todas las demás provincias occidentales de la Persia. En 873 (1468), á la cabeza de su hueste, atravesó la frontera del Aderbidyan después de haber enviado una parte de sus fuerzas á Fars y á la Media para ocupar estos países. Usun Hasan, deseoso probablemente de consolidar su poder y sus conquistas, ofreció un arreglo; pero Abu Said, ambicioso insaciable como tantos otros príncipes orientales y no pocos del Occidente, no hizo caso de las proposiciones de Usun Hasan y continuó su marcha hacia el interior del país. Entonces su contrario evitó prudentemente todo encuentro con el enemigo, superior en número y en armamento, molestándole no obstante continuamente con su caballería y arrebatándole las provi-

(1) Respecto de estas relaciones entre las dos hordas, faltan noticias; algunos datos escuetos se encuentran en el índice de la obra alemana: *Historia del califato de los Abasidas*, por Weil, Stuttgart, 1862, bajo los nombres Hamsa Ibn Kara Yelek y Usun Hasan. En la *Histoire des Huns et des Turcs*, por De Guignes, hay algunos años completamente equivocados, lo cual prueba, cuando yerra un sabio tan justamente célebre, lo fácil que es errar en esta materia.

siones. Era la guerra más propia de hordas nómadas, y la experiencia le dió la razón; los soldados de Abu Said, extenuados y hambrientos, sucumbieron en número siempre creciente y la deserción fué cundiendo de tal suerte que Abu Said, viendo reducirse su ejército con una rapidez aterradora, emprendió la retirada. Cerca de Ardebil sufrió un ataque de los borregos blancos, que destruyeron y dispersaron los restos de la desalentada hueste. Abu Said cayó prisionero y fué decapitado por órden de Usun Hasan, el cual hubiera querido concederle la vida, pero sus partidarios le obligaron á sacrificar al último de los descendientes de Timur que hubiera sido capaz de restablecer el imperio del conquistador. Nada cierto se sabe de lo que fué de Hasan y los demás miembros de su familia.

Los ak-koyunlus, á consecuencia de la victoria de Ardebil, se posesionaron definitivamente de Fars y de la Media y procuraron extender sus conquistas hacia el Este.

Para que los descendientes de Timur se sostuvieran entre estas hordas por un lado y los usbecos por otro, bien que estos últimos estaban divididos por discordias intestinas, habría sido menester la mayor unión entre ellos, porque así habrían podido reunir las fuerzas, todavía imponentes, de que disponían en la Transoxania, en el Corasan, Gorgan, Balh y Afganistan; mas por desgracia suya, de todo eran capaces menos de unirse. Con los once hijos que dejó Abu Said se complicó su situación, tanto más cuanto que la muerte de este último dejó en libertad á Sultan Husein Beikara para renovar sus empresas sobre el Corasan.

Al cabo de muchas luchas entre Sultan Husein, en aquel tiempo el más notable de los descendientes de Timur, y los hijos de Abu Said, cuatro de éstos lograron hacerse príncipes soberanos independientes; el mayor, Sultan Ahmed Mirza, fué soberano de Samarcanda y Bokhara; el tercero, Sultan Mahmud Mirza, se hubo de contentar con Badachschan, al Sur del curso superior del Oxo, y algunos pequeños territorios vecinos; el cuarto, Sultan Omar Scheich Mirza, reinó sobre Sergana, es decir, el Khokand posterior con los territorios inmediatos, y el más joven de los cuatro, Ulug Beg Mirza, fué señor de Cabul y Gazna. Todo lo demás del imperio de Timur que no estaba en poder de los turcomanos, á saber el Corasan con el Sedyestan, Balh y la capital Herat, Mazanderan, Gorgan y Khwarism, formó el imperio del sultan Husein Beikara, menos Kirman, ocupado por tropas de Usun Hasan desde Fars.

Husein Beikara, soberano inteligente y activo, tomó por visir al ya nombrado Mir Ali Scher, é hizo su corte centro de ciencias y artes, cuyas obras forman los últimos destellos en la historia de la literatura persa. Durante su largo reinado, desde 873 hasta 911 (1469-1506) y mientras los demás descendientes de Timur continuaban debilitándose con frecuentes guerras, logró hacerse respetar en el interior y en el exterior. Al principio de su reinado cedió, bien que por corto tiempo, á un rival, Yadgar Mirza, biznieto de Schah Rokh, el cual con el auxilio de Usun Hasan se apoderó en 874 (1469-1470) del Corasan como vasallo de Hasan. Este se proponía extender por medio de su protegido su dominio indirecto hasta el Oxo; pero se equivocó, porque Yadgar Mirza resultó un hombre completamente inepto y fué atacado por sorpresa y muerto por Husein Beikara al año siguiente 875 (1470-1471). Usun Hasan no tuvo por prudente arriesgarse tan lejos al Este, teniendo por vecinos á los mamelucos y á los turcos del Asia Menor, que le daban siempre quehacer por aquel lado. El sultan Husein Beikara quedó, pues, en posesión pacífica de sus Estados, no solamente por parte del turcomano Hasan sino también por la de los descendientes de Timur, con los cuales Husein estu-

vo siempre en paz hasta el año 901 (1496). Entonces quiso mezclarse en las contiendas de sus parientes, pero esta tentativa no llegó á tener consecuencias. En el postrer período de su vida experimentó también la inconstancia de la fortuna, cuando su notabilísima energía había decaído mucho en la molición de su refinada corte y en la sociedad de poetas y hombres de talento. Dos de sus hijos se sublevaron contra él, y el anciano sultan solo pudo reducir á uno de ellos á la obediencia; el otro, Bedi-es-Seman, auxiliado por el gobernador de Gor, hizo frente con buen éxito á las fuerzas que su padre envió contra él en 902 (1497), y Husein fué cediendo á los dos paso á paso los territorios de Balh, Candahar y Sedyestan, y tuvo que abandonarse al fin totalmente á su dirección.

Mientras esto sucedía, habíase introducido el mayor desorden en el país al otro lado del Oxo, donde jamás habían existido buenas relaciones entre los sultanes Ahmed de Samarcanda y Omar Scheich de Fergana. A pesar de sus divisiones interiores habíanse mezclado en las discordias de los dos sultanes los khanes mogoles de la familia de Gengis, que desde la paz hecha con Timur continuaban reinando al Este del curso superior del Yaxartes. Su poder era en realidad bastante limitado y precario, porque Kaschgar se había transformado en Estado independiente bajo el mando de un príncipe que se titulaba también Mirza, y porque las otras tribus se habían dividido en dos grupos; de modo que había allí siete Estados pequeños que confinaban entre sí. Esto dió origen á incansantes conflictos, que llegaron á su colmo con la muerte de los sultanes Ahmed y Omar Scheich en 899 (1494) y la de Mahmud, ocurrida en 900 (1495). El cuarto de los hermanos, Ulug Beg, vivió hasta 907 (1502), pero en las continuas guerras que los hijos de sus hermanos se hicieron entre sí después de la muerte de éstos, no tuvo la intervención frecuente de los khanes mogoles. En estas guerras no podemos entrar aquí; pero en ellas se formó, entre los peligros, infortunios y aventuras á que dieron lugar, un guerrero joven, Babur II, hijo de Omar Scheich de Fergana, que en un país nuevo dió nuevo lustre á su raza, la cual en su propio territorio había ido degenerando con rapidez siempre creciente.

Así las cosas en 905 (1500), produjo su fruto la imprudencia cometida cincuenta años antes por Abu Said al invocar el auxilio de los usbecos. En estas hordas había adquirido gran poder é influencia un nieto de Abu'l Kheir cuyas cualidades, tanto las buenas como las malas, así su valor y arrojo como su alevosía y falacia, le hacían el hombre á propósito para reunir las tribus divididas de su pueblo y fundar con éste un nuevo imperio sobre las ruinas del de Timur. Llamábase este individuo Mohammed el Scheibani, ó sea el Scheibanida, por ser descendiente de Scheiban, hijo de Schudschi, del cual descendían Abu'l Kheir y su familia, por cuya razón se designa la dinastía que fundó con el nombre de scheibanida, ó mejor dicho abulkherida, porque del fundador Mohammed Scheibani pasó la sucesión á otras líneas descendientes de Abu'l Kheir.

Mohammed el Scheibanida, cuando era ya hombre, á consecuencia de reveses de fortuna que había sufrido su familia se encontró solo á la cabeza de 300 jinetes, con los cuales nada eficaz se podía emprender, por lo cual se refugió con esta reducida banda en Bokhara, donde el gobernador del sultan Ahmed, de Samarcanda, le acogió hospitalariamente y le concedió auxilio en hombres. Con este auxilio no solamente estableció su dominio en la comarca fronteriza entre los territorios regidos por descendientes de Timur y los ocupados por los khanes mogoles y de las tribus usbecas que antes habían sido reunidas por Abu'l Kheir, sino que

declaró también la guerra á sus parientes enemigos. A uno de éstos, jefe de una tribu numerosa, mató en una sorpresa nocturna, y esta hazaña coronada de buen éxito aumentó sus partidarios, como sucede en pueblos salvajes y aun en los civilizados, y gradualmente vió crecer su poderío. Hasta entonces había debido las ventajas y el aumento de su poder á su arrojo y principalmente á los príncipes timuridas, cuyas fronteras contribuyó á defender como vasallo suyo; pero habiendo sido derrotado el ejército del sultan Ahmed, su soberano, por dos khanes mogoles, Scheibani se pasó á las filas de estos últimos. Los khanes tuvieron la imprudencia de admitir al atrevido pero falaz jefe de los jinetes usbecos, y hasta de confiarle la dirección de la guerra contra la Transoxania. En estas circunstancias, la creciente fama del jefe usbeco atrajo á sus banderas á todos cuantos habían servido bajo las de su abuelo Abu'l Kheir y además los guerreros de muchas otras tribus y subtribus, ávidos de pillaje y de aventuras, y que como restos del disuelto imperio de Kipchak no tenían territorio propiamente suyo. El resultado de todo fué que al cabo de pocos años el Scheibanida se vió á la cabeza de una hueste de 30,000 hombres. Cuando los khanes vieron por el año 907 (1502) que se habían dejado engañar, era ya tarde, porque al año siguiente su protegido les atacó, les derrotó y les hizo prisioneros, siendo él á la sazón ya dueño de la mayor parte de la Transoxania. En el año 905 (1500), exactamente medio siglo después de la primera expedición de rapiña de Abu'l Kheir, el Scheibanida se había apoderado de Bokhara y de Samarcanda; y aunque algunos príncipes timuridas, sobre todo Babur II, con energía tenaz defendieron el terreno palmo á palmo, después de muchas peripecias fueron expulsados por Mohammed en 910 (1505) de la Transoxania, de Fergana y de Badachschan. Babur II estableció por lo pronto su residencia, en 910 (1505), en Cabul, donde fué muy bien recibido por haber ocurrido allí desde la muerte de Ulug Beg desórdenes y conflictos. Desde allí procuró ganar aliados contra los usbecos. El soberano que por la proximidad de sus Estados tenía que temer antes que ningún otro el ataque de éstos, era el sultan Husein Beikara, de Herat. En 911 (1506) Scheibani se apoderó de la ciudad y del territorio de Khwarism, defendidos heroicamente por la guarnición, y de allí marchó á sitiar la ciudad de Balh.

Husein, á pesar de su edad caduca y de la disminución que su poderío había sufrido por los sucesos de los últimos años, disponía todavía de medios suficientes para hacer frente hasta á un enemigo poderoso. Reunió, pues, su fuerza armada y al propio tiempo entró en negociaciones con Babur para proceder de acuerdo contra el enemigo común. Babur no se hizo de rogar, y se puso en camino con su hueste para el Corasan. Antes de llegar recibió noticia de que su nuevo aliado acababa de morir á fines del año 911 (en la primavera de 1506); pero continuó su camino y llegó al punto donde estaba reunido el ejército enemigo. Pronto se convenció de que con los dos hijos y sucesores de Husein no había que contar para nada, pues cada uno deseaba ser soberano único. Sin embargo, comprendiendo ambos que teniendo á sus enemigos, los usbecos, en el corazón del país sería una locura destruirse mutuamente en guerra fratricida, convinieron en gobernar juntos, expediente si cabe peor que el peligro que querían evitar, porque jamás llegaron á ponerse de acuerdo y á obrar con rapidez, energía y oportunidad. Así fué que Scheibani pudo asediar durante todo el verano del año 912 (1506) la ciudad de Balh sin que en todo este tiempo los dos príncipes llegaran á ponerse de acuerdo sobre un plan de campaña; y cuando finalmente aquella plaza tuvo que entregarse, á pesar del